



DOMINGO 32 DEL TIEMPO ORDINARIO- A

Velad y estad preparados esperando la venida del Señor y su encuentro al final de los tiempos. La Iglesia, en su liturgia del domingo 32 y el 33 del tiempo ordinario del año A están, más que otros domingos, orientados hacia la parousia: Esperamos tu retorno, Señor Jesús! Ven, Señor Jesús!

La liturgia de la Palabra desvela nuestra fe y nuestra esperanza en el misterio de este encuentro, certeza de felicidad.

Oh Dios, tú eres mi Dios yo te busco - dice el salmista. Se deja oír un grito: *El esposo está aquí, salid a recibirlo*. La Sabiduría se deja encontrar por aquellos que la buscan, cada vez que piensan en ella, ella les sale al encuentro. Pablo afirma en la carta a los Tesalonicenses: seremos arrebatados en las nubes del cielo ... al encuentro del Señor. Estaremos siempre con el Señor.

Una condición: estar disponibles, preparados, para este encuentro y haber comprendido las exigencias del mensaje evangélico, es por esto que imploramos en la oración colecta:

LA MESA DE LA PALABRA

El libro de la Sabiduría, el más reciente del Antiguo Testamento, fue escrito en griego, en Alejandría, por un autor anónimo de la mitad del siglo primero antes de Cristo.

Los cinco versículos que abren la liturgia de la Palabra de este domingo son rasgos de la segunda de las tres secciones que componen este libro: el elogio de la Sabiduría.

Este elogio, puesto ficticiamente en boca de Salomón se dirige a los otros reyes para invitarlos a abrirse a las doctrinas de la sabiduría israelita. "*Pero qué es la Sabiduría y cuál es su origen?* Sv 6, 22). Los capítulos que siguen revelan sus propiedades y su naturaleza: inteligencia, conocimiento, bondad, justicia y coraje. Es don de Dios "*emanación de su poder ... irradiación de la gloria del Todopoderoso ... reflejo de la luz eterna* (Sv 7, 25-26).

El fragmento que la liturgia nos propone no hace más que introducir el asunto, el sujeto. La Sabiduría nos es presentada como una persona resplandeciente, inalterable, va y viene, aparece con un rostro sonriente. Esta Sabiduría personificada no es otro que el mismo Dios que se revela al hombre, quien le solicita e inspira su conducta. Después de esto, se proponen algunas exigencias a quienes la buscan y la encuentran en la realidad de su vida: solo con pensar en ella Ella también se adelanta, la encuentra sentada en su puerta, los caminos.

Esta Sabiduría solo reclama expandirse. Una sola condición a este encuentro: que el hombre que la busca, la desea, ella da sus primeros pasos, pero espera también que los hombres la acojan: cada vez que piensan

En el Nuevo Testamento, Cristo encarnado es Sabiduría divina, en él culmina la gracia. Para nosotros la verdadera Sabiduría es Cristo, él viene hoy al encuentro de los hombres, por amor y esperamos en la fe su retorno glorioso.

PROCLAMAR ESTA PALABRA

El lector pondrá en evidencia el incesante va y viene del misterio del Encuentro:

- La iniciativa de la Sabiduría con el hombre:
Radiante e inmarcesible es la sabiduría; fácilmente la ven los que la aman y la encuentran los que la buscan.

Se anticipa a darse a conocer a los que la desean.

- La búsqueda del hombre hacia ella:

Quien temprano la busca no se fatigará, pues a su puerta la hallará sentada.

Pensar en ella es prudencia consumada, y quien vela por ella, pronto se verá sin afanes

- La frase clave del encuentro, precedida de un corto silencio:

. Ella misma busca por todas partes a los que son dignos de ella;

en los caminos se les muestra benévola y les sale al encuentro en todos sus pensamientos.

SALMO 62

Salmo del deseo de Dios y de su Sabiduría, el salmo 62 es el canto de Israel, bajo las características, posiblemente de un levita. Agobiado por la singularidad de su condición y la dificultad de su misión, viene a consultar a Yahvé y se dirige en un diálogo íntimo y familiar, donde alternan los tu, a ti, yo

.....

Oh Dios, tú eres mi Dios por ti madrugo, todo yo tengo sed de ti ... El deseo de Dios es comparable a la sed, alusión al pueblo de Israel y a su experiencia de la sed en el desierto.

.... es decir todo mi ser en tanto que criatura frágil y mortal. En oración en el Templo, recuerda la fidelidad al Dios de la alianza, yo te contemplaba en tu santuario, viendo tu fuerza y tu gloria, alusión a las manifestaciones de Dios en el Sinaí (Ex 33, 18) y la visión de 'Isaías en el templo (Is 6, 2).



La felicidad del salmista afirma: *tu amor vale más que la vida, por esto os alabarán mis labios*, deja adivinar la respuesta de Dios y traduce la experiencia espiritual de este buscador de Dios que en la oración alaba, bendice, invoca, recuerda, levantando las manos, el gozo en los labios, saciado para afirmar en la confianza la alegría de ser llenado del todo con su presencia: Desde el alba de su historia y hasta el fin de los tiempos, Israel está en busca de su Dios y se maravilla de la vida de la Alianza y de la intimidad que Dios le propone.

San Agustín comentará: *Es el tiempo de orar el tiempo de la sed: pasará la sed, entonces pasará también la oración y le seguirá la alabanza, y unos labios de alegría cantarán tu nombre.*

Se puede rezar este salmo con Cristo que conoce la intimidad mayor con el Padre, que dirá en la cruz: *Tengo sed* (Jn 19, 28), que rezará al Padre por sus discípulos: *quiero que donde yo esté y sean también ellos conmigo, y que contemplen mi gloria, la que tú me has dado...* (Jn 17, 24), que se convertirá en el pan entregado para el festín del Reino.

Orar este salmo hoy en comunidad, permitirá a la asamblea, en la búsqueda de la Sabiduría, expresar su deseo de encontrar a Dios: *tú eres mi Dios, yo te busco* ... el centro de esta oración, una afirmación :*toda la vida te bendeciré, alzaré las manos invocando tu nombre*, esta es la vigilancia fiel y la vela que Jesús pide a su Iglesia esperando su Retorno.

PROFUNDIZAR LA SEGUNDA LECTURA: 1 Tesalonicenses 4, 13-18

Se adivina a través de las palabras de Pablo las inquietudes y las preguntas de los tesalonicenses sobre sus difuntos: ¿qué pasará con los que ya han muertos (se han dormido) cuando vuelva el Señor?

Pablo vive en el sentimiento del retorno próximo del Señor, nosotros que vivimos *Así como creemos que Jesús murió y resucitó, así también creemos que Dios resucitará juntamente con Jesús a los que murieron creyendo en él.* El versículo 14, afirma claramente que la Resurrección de Jesucristo es el fundamento de nuestra fe en la propia resurrección. Luego, con un lenguaje apocalíptico (de revelación) que describe lo que no se puede decir, (voz del arcángel, a la llamada de Dios, las nubes del cielo) explica sobre la resurrección de los cuerpos y describe la parousia (el retorno de Cristo al final de los tiempos), antes de la afirmación fundamental: ya en vida o muertos cuando vuelva, siempre estaremos con el Señor. Esta es la esperanza de los creyentes que no están abatidos como los que no tienen esperanza.

El poder del Evento pascual, muerte - resurrección de Cristo, hace entrar a todos los creyentes en el mismo misterio del Paso de la muerte en la Vida que consistirá en estar siempre con el Señor. Esta palabra nos es dirigida para reconfortarnos unos a otros y reafirmar nuestra esperanza.

PROCLAMAR ESTA PALABRA

El lector estará atento en distinguir bien las tres partes del texto y la conclusión:

- Después de la dirección inicial común a todas las cartas de Pablo:
Hermanos: y el objeto de la reflexión: No queremos que ignoréis la suerte de los difuntos para que no os aflijáis como los hombres sin esperanza.
- La profesión de fe pascual del Apóstol: *Pues si creemos que Jesús ha muerto y resucitado, del mismo modo a los que han muerto en Jesús, Dios los llevará con él.*
- La fórmula que ella sola resume toda la esperanza cristiana: *Y así estaremos siempre con el Señor.*

(Esto es lo que os decimos como Palabra del Señor: Nosotros, los que vivimos y quedamos para su venida, no aventajaremos a los difuntos. Pues él mismo, el Señor, a la voz del arcángel y al son de la trompeta divina, descenderá del cielo, y los muertos en Cristo resucitarán en primer lugar. Después nosotros, los que aún vivimos, seremos arrebatados con ellos en la nube, al encuentro del Señor, en el aire. Y así estaremos siempre con el Señor.)

- La conclusión, precedida de un corto silencio, a proclamar lentamente, sin que decaiga la voz: *Consolaos, pues, mutuamente con estas palabras.]*

PROFUNDIZAR EL EVANGELIO

El Reino de los Cielos se parecerá a diez doncellas que tomaron sus lámparas y salieron a esperar al esposo. Esta parábola propia de Mateo está extraída del quinto y último discurso de su evangelio: el discurso escatológico, discurso de Jesús sobre su advenimiento.

Esta perspectiva futura del Reino de los cielos es evocada con la ayuda de imágenes tomadas del ceremonial de bodas, sin preocupación de exactitud y veracidad. ¿No es sorprendente ver a unas jóvenes que se duermen en una boda, un esposo que tarda tanto, o esa idea de ir en plena noche a comprar aceite y esta puerta que se cierra cuando en Oriente todo se hace al aire libre?

La boda no es aquí más que un marco y todas las imágenes tienen una carga simbólica. Las otras cinco eran necias, como el hombre que construyó su casa sobre la arena (Mt 7, 26), Había cinco prudentes como el hombre que construyó su casa sobre la roca. (Mt 7, 24).

Las doncellas representan la comunidad cristiana. Todas han escuchado la predicación evangélica y están dispuestas a vivir en la fe en Cristo resucitado (simbolizado por las antorchas) esperando la parousia, pero no todas han acogido el Evangelio de la misma manera. Las necios no se han

proveído del aceite indispensable para alimentar la lámpara, no han cumplido la voluntad de Dios. Las sensatas, en cambio, han comprendido las exigencias del mensaje evangélico.

El esposo esperado, es Cristo, el Señor resucitado que tarda en manifestarse, este retraso simboliza la espera de la parusía: Él vendrá por la noche cuando no se le espera, llamando a la comunidad a ir a su encuentro para entrar con él en la sala del banquete de bodas, es decir entrar en el Reino. La puerta cerrada, referencia al Sermón de la montaña (Mt 7, 22-23), significa la exclusión para siempre del Reino donde sólo entran los que hacen la voluntad del Padre (Mt 7, 21).

Una condición para esta entrada en el reino: estar a punto, estar preparados, con una lámpara en la mano, disponer de una provisión de aceite, de una reserva de fidelidad concreta, vivida en la vida de cada día, una reserva que es personal, que es imposible de adquirir o compartir en el último minuto cuando el momento del juicio ha llegado. *No basta decir: Señor, Señor, ábrenos!*



Nadie conoce el día del advenimiento del Hijo del hombre, es el secreto del Padre (Mt 24, 36). Concluyendo la parábola con esta exhortación a la vigilancia: *Por tanto, velad, porque no sabéis el día ni la hora,*, Mateo invita a cada uno y a cada comunidad a estar disponible para el encuentro, a preparar activamente la acogida del Señor que viene a partir de hoy ... para estar a punto, para acogerlo cuando volverá glorioso.

PROCLAMAR EL EVANGELIO

El lector estará atento en evidenciar las tres partes de este texto y su conclusión:

- El diálogo introductorio entre Jesús y sus discípulos: *En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos esta parábola:*

- La parábola de las diez jóvenes en tres etapas:

- Exposición: *--El Reino de los Cielos se parecerá a diez doncellas que tomaron sus lámparas y salieron a esperar al esposo. Cinco de ellas eran necias y cinco eran sensatas. Las necias, al tomar las lámparas, se dejaron el aceite; en cambio, las sensatas se llevaron alcuasas de aceite con las lámparas. El esposo tardaba, les entró sueño a todas y se durmieron.*

- Inversión: *A medianoche se oyó una voz: --¡Que llega el esposo, salid a recibirlo! Entonces se despertaron todas aquellas doncellas y se pusieron a preparar sus lámparas. Y las necias dijeron a las sensatas: --¡Dadnos un poco de vuestro aceite, que se nos apagan las lámparas!» Pero las sensatas contestaron: --«Por si acaso no hay bastante para vosotras y nosotras, mejor es que vayáis a la tienda y os lo compréis.»*

- Desenlace: *Mientras iban a comprarlo llegó el esposo y las que estaban preparadas entraron con él al banquete de bodas, y se cerró la puerta.*

Más tarde llegaron también las otras doncellas, diciendo: --«Señor, señor, ábrenos.»

- La sentencia de la parábola: *Pero él respondió: --«Os lo aseguro: no os conozco.»*

- La conclusión que se aplica a cada uno, a hacer preceder de un corto silencio, y pronunció lentamente articulando bien: *Por tanto, velad, porque no sabéis el día ni la hora.*